

y, puesto con un montante en la entrada de una ^a puente, detuvo á todo un innumerable ejército que no pasase por ella ^b; y ^c hizo otras

a. ...de un puente. MAI. = b. ...por el. MAI. = c. ...é hizo. GASP., MAI.

tal suerte entre la multitud, que deseaba con su muerte la venganza del romano, que dió, á su pesar, buena muestra de quan desiguales eran, matando á cinco, hiriendo á diez y maltratando á muchos y espantando á todos los que le vian discurrir á fuerza de rayo.»

Al describir la toma de Montefiascón, dice el cronista que Diego Garcia de Paredes dió pruebas de singular valentía, haciendo «obedesciese á la fuerza de sus manos la fortaleza del hierro, quebrantando el cerrojo y armetas con facilidad y presteza», dando de esta suerte paso al ejército sitiador. Después de haber tomado parte activísima en los hechos de Italia, hallándose descansando de los azares de la guerra en su país natal, llegó una noche á un mesón; y, como unos viandantes se burlaran de él, y de las palabras pasaran á los hechos, nuestro héroe asió un banco que tenía á mano, y «dió con él á uno de ellos tan gran golpe, que le abrió toda la cabeza, y luego echó mano de los demás hombres y mujeres y los amontonó sobre la lumbre, donde los tuvo hasta que la una mujer se acabó de quemar y á todos maltrató pesadamente el fuego.» Estando otra vez en Italia y habiendo caído prisionero el noble hijo de Trujillo, «llevábanle quatro hombres de armas asido fuertemente... y al pasar un río por una puente sin bordes, libró su libertad en su peligro y trabando valientemente á los quatro que le tenían, se echó (temeridad digna de eternidad) de la puente con ellos al agua, adonde, ahogándolos primero, él se libró saliendo á nado y se volvió á su campo, que estaba de allí á seis millas, á pie, herido, cargado de agua y de todas armas.»

Leyenda ésta verdaderamente popular, de índole soldadesca si place, tiene, sin embargo, un fondo histórico que, si no aplicable en todas sus partes al *Sansón de Extremadura*, por ejemplo, en lo que dice relación al hecho de haber detenido con el dedo una rueda de molino en el momento de su mayor furia, lo es en los briosos acaecimientos arriba mencionados.

Que el hecho tan celebrado por Cervantes lleva también un sello de verdad en lo fundamental, lo dice esa otra historia del *Hércules de Ocaña*, del *Alcides castellano*, del capitán Alfonso de Céspedes, ya que de él se cuentan acciones tan extraordinarias que apenas pueden ponderarse debidamente, como son menear doce hombres con una mano, puestos contra él al cabo de un gran madero; tomar un bufete grande de nogal, con algunos vasos llenos de agua, y levantarlo por una esquina, sin que se derramase ni tan sólo una gota; arrancar con la mano una pila, de regulares dimensiones, llena de agua bendita, para servir á una dama que, á causa de la gran concurrencia, pugnaba en vano por entrar en el templo; y detener la rueda de una aceña para que no moliese.

¡Cómo no habian de halagar la fantasía del pueblo, narraciones que, si nacidas de hechos extraordinarios, rayaban en sus historiadores con lo increíble, por no decir con lo inverosímil!

Éstas, éstas eran las leyendas con que se acaloraba la fantasía en aquellas reuniones de que nos dan cuenta el ventero y su mujer; éstas y no los relatos históricos, aunque hazañosos, verdaderos, se llevaban la palma de los lectores y oyentes, que tenían puesto su corazón en los maravillosos acaecimientos celebrados una y mil veces en los libros caballerescos.

tales cosas, que ^a si, como él las cuenta y las ^b escribe él asimismo ^c con la modestia de caballero y de coronista ^d propio ^e, las escribiera otro, libre ^f y desapasionado, pusieran en ^g olvido las de los Hétores ^h, Aquiles y Roldanes.

— ¡Tomaos con mi padre! — dijo el dicho ⁱ ventero. — ¡Mirad 5 de qué se espanta! ¡de detener ^j una rueda de molino! Por Dios, ahora había vuestra merced de leer lo que oí yo de ^k Felixmarte de Hircania, que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura,

a. ...que como si él. C.1.2.3, L.3, Bow. = b. ...y les escribe. BR.1.2. = c. ...escribe asimesmo. C.2.3, V.1.2, BR.1.2.3, MIL., AMB., TON., A.1. = ...escribe él de sí mismo. CL., RIV. = d. ...y de coronista. MAI. = e. ...proprio. V.1.2, BR.3, MIL., AMB., TON. = f. ...otro libro. BR.2. = g. ...pusieran en su olvido. L.3, V.1.2, BR.1.2.3, MIL., AMB., BOW., PELL., FK. = h. ...los Hétores. BR.1.2, ARR., RIV., GASP., MAI., FK. = i. ...dijo el ventero.

BR.1.2, TON. = ...dijo á lo dicho el ventero. ARG.1, BENJ. = ...dijo al cura el ventero. ARG.3. = ...dijo al dicho el ventero. FK. = j. ...de tener una. V.1.2, MIL. = k. ...leer lo que leyó Félix Marte. C.1.2, L.1.2, V.1.2, MIL. = ...leer lo que leyó yo de. C.3, L.3, BR.3, AMB., A.1.2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., FK. = ...leer lo que se lee en. BR.1.2. = ...leer lo que se lee de. TON. = ...leer lo que hizo Félix Marte. ARG.1.2, BENJ.

1 (pág. 394). *...y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo á todo un innumerable ejército que no pasase por ella.* — Este heroico hecho de armas, en el que se ve una vez más la temeridad del denodado caudillo Garcia de Paredes, ocurrió en el Garellano, pasando el puente solo, «levantado el almete y con un montante al ombro», penetrando con sereno semblante en el campamento francés y poniéndole, pocos momentos más tarde de su llegada, en vergonzosa huida. Quien desee conocer en todas sus partes este nobilísimo ardid de guerra, lea la *Corónica del Gran Capitán*, cap. 106, ó *Diego Garcia de Paredes, relación breve de su tiempo*, fol. 75 á 86.

1. *...y las escribe él asimismo con la modestia de caballero y de coronista propio.* — En la ya citada producción de Tamayo de Vargas, se lee que «Diego Garcia de Paredes en la *Summa Breve*, que por los años del Señor de mil y quinientos y treinta, dejó por última prenda de su amor, escrita en Bolonia á su hijo D. Sancho de Paredes, de su vida y hechos, para que en las cosas que se ofreciesen en defensa de su persona y honra, haga lo que debe, como Caballero, poniendo á Dios siempre delante de sus ojos y procurando tener razón, para que le ayude.»

Estas *Memorias*, que dejó escritas de mano, hicieron sudar las prensas en Alcalá de Henares en 1584, y «escribiólas á imitación de Julio César que, en sus *Comentarios*, refiere sus sucesos, aunque con menos ambición y más como soldado, que sólo pretendía hacer relación de sus cosas.» En el estado actual de la crítica, tiénese la *Summa Breve*, que corre impresa junto con la *Corónica del Gran Capitán*, si no por enteramente apócrifa, no exenta de interpolaciones que falsean en este y aquel punto la verdad histórica.

7. *...lo que oí yo de Felixmarte de Hircania, que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura.* — Seguimos la variante propuesta por Máinez, porque no dice la historia que el ventero leyese la crónica del doncel de la aven-

como si fueran hechos de habas, como los frailecicos que hacen los niños; y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército, donde llevó^a más de un millón y seiscientos mil soldados,

a. ...donde hubo más. GASP. — ...donde iban más. ARG.², MAL., BENJ.

tura. Los siguientes pasajes del texto declaran por sí mismos que esta variante es de las pocas que no admiten discusión: tan sólido es el fundamento en que se apoya. Juzgue el lector por lo que el ventero dice en este mismo capítulo:

«Porque cuando es tiempo de siega se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno de estos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas. Á lo menos de mí sé decir que, cuando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querría estar oyéndolos noches y días.» «...nunca tengo buen rato en mi casa — (dice la ventera) — sino aquel que vos estáis escuchando leer...» «Calle, señor, que si oyese esto, se volvería loco de placer...»

«El ventero se llegó al cura y le dió unos papeles, diciéndole que los había hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela de *El curioso impertinente*; y que, pues su dueño no había vuelto más por allí, que se los llevase todos, que, pues él no sabía leer, no los quería. El cura se lo agradeció, y, abriéndolos luego, vió que al principio del escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*; por donde entendió ser alguna novela, y coligió que, pues la de *El curioso impertinente* había sido buena, que también lo sería aquella, pues podría ser fuesen todas de un mismo autor; y, así, la guardó con prosupuesto de leerla cuando tuviese comodidad.» (I, 47).

Aunque hemos leído con atención la historia de Felixmarte, no hemos encontrado este hecho que describe el ventero: aparecen gigantes, como Brandalión y Medarán, que son vencidos por el joven paladín, pero no esa descomunal contienda en que se jacta de ser vencedor de cinco jayanes; recordamos, sí, las luchas del héroe con Resistel de España, con el Caballero del Anillo, con unos ladrones de hacha y capellina, con Oriambel de Escocia, para no citar más; pero no lo de que *de un revés solo partiese cinco gigantes por la cintura*.

2. ...y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército, donde llevó más de un millón y seiscientos mil soldados. — Para los que, no por referencia, antes bien por propia lectura, conozcan alguno de aquellos libros, solaz y contentamiento así de D. Quijote como del ventero, les será fácil recordar que en más de una ocasión toparon con este y aquel otro caso, ya que no idénticos, muy análogos al que motiva la presente nota; pero nosotros no hemos dado con el episodio en el que nuestro ingenio pinta á Felixmarte arremetiendo con inusitado empuje contra un ejército de más de un millón y seiscientos mil soldados.

Luchas sin cuento, si las hay; desafíos como el de un caballero con dos gigantes, no faltan; pero el prodigioso hecho del vencimiento de un millón y seiscientos mil hombres, no lo hemos visto, por más que luzca allí el desafío de treinta caballeros cristianos contra treinta paganos, en el que se celebra con singular encomio á Brigantes, á Madarn, á Fulminán de Suecia, á Teobaldo de Lacedemonia, y al valiente Brasindos, para no citar más.

todos armados desde el pie hasta la cabeza, y los desbarató á todos como si fueran manadas de ovejas. Pues ¿qué me dirán del bueno de D. Cirongilio de Tracia, que fué tan valiente y animoso como se verá^a en el libro donde^b cuenta que, navegando por un río, le salió de la mitad del agua una serpiente de fuego, y él, así como la vió, se arrojó sobre ella y^c se puso á horcajadas encima de sus escamosas espaldas, y la apretó con ambas manos la garganta con tanta fuerza que, viendo la serpiente que la iba ahogando, no tuvo otro remedio sino dejarse ir á lo hondo del río, llevándose tras sí al caballero, que nunca la quiso soltar^d; y, cuando llegaron allá abajo^e, se halló en unos palacios y en unos jardines tan lindos que era maravilla; y luego la sierpe se volvió en un viejo anciano^f, que le dijo tantas de^g cosas que no hay más que oír? Calle, señor,

a. ...se verá. L.^{1,2}. = b. ...donde se cuenta. BR.^{1,2}, MIL., ARG.^{1,2}, BENJ. = c. ...ella se puso á. MIL. = d. ...la quiso

saltar. L.^{1,2}. = e. ...allá bajo. TOR. = f. ...un viejo adivino. ARG.². = g. ...le dijo tantas cosas. ARR., MAL.

10. ...cuando llegaron allá abajo, se halló en unos palacios y en unos jardines tan lindos que era maravilla. — Quien haya leído algunos libros caballerescos podrá formarse idea de los jardines y palacios que se describen en este linaje de obras. Vea el lector la morada de Cupido, que se menciona en el lib. III, cap. 19, del *Don Cirongilio de Tracia*:

«Llegó al fin de aquella montaña donde la senda había sido, y allí vió un hermoso prado y suave á maravilla, lleno de muy olorosas y delicadas flores, que maravilloso fué de las ver consolado... haciendo lo que mandado le era, entró paseando por aquel verde prado y á cada vez que ponía el pie en tierra, á él parecía que las yervas olorosas se apartaban y dejaban carrera por donde passase, y habiendo andado desta manera no tardó mucho que no vió delante una muy grande casa, que no parecía sino una sumptuosa pirámide pentágona de cinco esquinas, de piedra más trasparente y clara que diamante, y estaba formada encima de cinco cabezas de escorpiones de demasiada é increíble labor. La una tan negra como piedra, y la otra más verde que la esmeralda, la otra rubicunda como rubí, y la otra amarilla como cera y la otra parda, y cada una de estas cabezas estaba en la esquina de la casa ó pirámide y la puerta della estaba bien á la mitad y subía de lo baxo á ella por una escalera muy angosta, la materia de la qual parecía ser de fino oro y los escalones eran por cuenta siete...»

También son dignos de mención los castillos que se describen en el lib. I, cap. 16, cuando el valeroso paladín da remate al encantamiento del reino de Hircania.

12. ...y luego la sierpe se volvió en un viejo anciano, que le dijo tantas de cosas que no hay más que oír. — Cervantes conocía el *Don Cirongilio de Tracia*, pero lo conocía con espíritu más alto que el de los comentadores de su fábula inmortal: escribía con la libertad del genio, aun en horas de imitación. Por eso no ha de achacarse á desmayos de la memoria, antes bien á su vena creadora, ese fingir que las serpientes se transforman en ancianos (porque tal metamorfosis

que, si oyese esto, se volvería^a loco de placer: dos higas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice.»

Oyendo esto Dorotea, dijo, callando^b, á Cardenio: «— Poco le falta á nuestro huésped para hacer la segunda parte de D. Quijote.

5 — Así me parece á mí, — respondió Cardenio; — porque, según da indicio, él tiene por cierto que todo lo que estos libros cuentan pasó ni más ni menos que lo escriben, y no le harán creer otra cosa frailes descalzos.

10 — Mirad, hermano^c, — tornó á decir el cura, — que no hubo en el mundo Felixmarte de Hircania ni D. Cirongilio de Tracia, ni otros caballeros semejantes que los libros de caballerías cuentan, porque todo es compostura y ficción de ingenios ociosos, que los compusieron para el efeto^d, que vos decís, de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores; porque realmente os
15 juro que nunca tales caballeros fueron en el mundo, ni tales hazañas ni disparates acontecieron en él.

— Á otro perro con ese hueso, — respondió el ventero. — ¡Cómo si yo no supiese cuántas^e son cinco y adónde me aprieta el zapato! No piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no
20 soy nada blanco^f. ¡Bueno es que quiera darme vuestra merced á

a. ...se volviera loco. TON., ARR. =
b. ...dijo á Cardenio. BR._{1,2} = c. Mirad, hermanos. A.₂, GASP. = d. ...el

efecto. L.₃, A.₂, ARR., CL., RIV., GASP.,
MAI., FK. = e. ...cuántos son cinco.
BOW. = f. ...nada bobo. ARG._{1,2}, BENJ.

no aparece en la narración, cuan larga es, del libro caballeresco), en furias que despiden humo y llamas por la nariz; y no el inesperado y misterioso cambio de una serpiente en viejo anciano, como dice nuestro novelista.

Aparece, sí, un anciano decrepito: es el portero de la morada del Amor, á quien acude el invicto D. Cirongilio cuando, «maravillado de la extrañeza de aquel edificio, con deseo de ver lo que en él se contenía, se dejó ir por él, y tanto cuanto más subía le parecía ir ó tornar hacia baxo, hasta hallarse á la puerta. Quando pensó ser tornado al suelo y entrando por ella un honrado viejo con un manojo de llaves, se puso ante él le dijo quién le había traído en aquel lugar tan inusitado de las gentes. Á lo qual él respondió: La ventura que tan favorable me ha sido que sin yo le ser, me hizo digno de alcanzar lo que por mi merecimiento ni puedo ni pudiera. Pues así es, dijo el hombre anciano, no es justo que contradiga lo que ya una vez otorgué, y pues tanto avéis cumplido la ley que aquí se aguarda no quiero deteneros, sino que passeys adelante á buscar á vos mismo. É maravillado el cavallero de tales razones se despidió dél.» (III, cap. 19.)

19. No piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blanco. — Para darse cuenta del alcance de no pocos vocablos usados en el *Don Quijote*, importa no olvidar el carácter de cada personaje. Quien habla ahora es el ventero, educado en la misma escuela que el de marraş, y, por

entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea^a disparates y mentiras estando impreso^b con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta, y^c tantas batallas y tantos encantamentos^d que quitan el juicio!

5 — Ya os he dicho, amigo, — replicó el cura, — que esto^e se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos; y, así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos para entretener á algunos que ni
10 quieren^f, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad^g, que no ha de haber alguno tan ignorante que tenga por historia verdadera nin-
15 guna^h destes libros. Y si me fuera lícito agoraⁱ, y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas, acerca de lo que han de tener los libros de caballerías para ser buenos, que quizá fueran de provecho y aun
15 de gusto para algunos; pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo^j, y, en este entre-

a. ...sean disparates. MAI. = b. ...es-
tando impresos con. V._{1,2}, BR._{2,3}, MIL.,
TON., MAI. = c. ...junta, tantas. TON.
= d. ...y tantos encantamientos. MIL.,
AMB., TON. = e. ...que ello se hace. C.₁,
MAI. = f. ...que ni tienen, ni deben, ni
pueden trabajar. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR.₃,

MIL., AMB., A.₁, BOW., MAI., FK. —
...que no tienen que hacer, ni deben, ni
pueden trabajar. BR._{1,2} = g. ...es na-
tural. ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...ninguno.
BR._{1,2} = i. ...ahora. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂,
BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,
MAI., FK. = j. ...remediarlo. MAI.

tanto, graduado en lenguaje de germanía. Véase lo que dice uno que conocía á fondo ese diccionario: «Cuando ellos ó los ladrones, que es otro género, aunque se diferencia un poco en oficio y en lo demás (hablan los unos con los otros), no hay cosa criada en este mundo que no le tengan puesto otro nombre del que tiene; y es afrenta entre ellos nombrar las cosas por su propio nombre; y cuando uno es principiante y yerra, lo llaman blanco, que es lo mismo que decirle *nescio*; y al que dice bien le llaman negro, que es lo mismo que *hábil*.» (*Relación de la cárcel de Sevilla*, pág. 63.)

2. ...estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta. — Continuación adulterada y corrompida, pero al fin continuación, de aquella serie de hechos en que lo real y lo maravilloso se confunden en uno; reflejo, aunque en forma bastarda, de nuestra gloriosa epopeya; los señores del Consejo, más atentos á la integridad del dogma que á los peligros de imaginarias narraciones, dejaban correr aquellos libros contra los que clamaron incesantemente filósofos y moralistas.

Por lo demás, el mismo argumento que en forma picaresca emplea aquí el truhán del ventero, lo aduce más tarde D. Quijote cuando, disputando con el canónigo de Toledo, dice: «— ¡Bueno está eso! Los libros que están impresos con licencia de los reyes... ¿habían de ser mentira...» (I, cap. 50.)

tanto, creed ^a, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y allá os avenid con sus verdades ó mentiras, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no cojeéis del pie que cojea vuestro huésped D. Quijote.

5 — Eso no, — respondió el ventero; — que no seré yo tan loco que me haga caballero andante, que bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo, cuando se dice que andaban por el mundo estos famosos caballeros ^b. »

10 Á la mitad de esta plática se halló Sancho presente, y quedó muy confuso y pensativo de lo que había oído decir, que ahora no se usaban caballeros andantes y que todos los libros de caballerías eran necedades y mentiras; y propuso en su corazón de esperar en lo que paraba aquel viaje de su amo, y que, si no salía con la felicidad que él pensaba, determinaba ^c de dejalle ^d y volverse con su
15 mujer y sus hijos á su acostumbrado trabajo.

Llevábase la maleta y los libros el ventero; mas el cura le dijo: « — Esperad, que quiero ver qué papeles son esos que de tan buena letra están escritos. »

20 Sacólos el huésped, y, dándoselos á leer, vió ^e hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenían ^f un título grande, que decía: *Novela del curioso impertinente*. Leyó el cura para sí tres ó cuatro renglones, y dijo: « — Cierto que no me parece mal el título desta novela, y que me viene voluntad de leella ^g toda. »

25 Á lo que ^h respondió el ventero: « — Pues bien puede leella ⁱ su reverencia, porque le hago saber que á ^j algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho y me la han pedido con muchas veras; mas yo no se la he querido dar, pensando volvérsela á quien aquí dejó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles, que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algún
30 tiempo ^k; y, aunque sé que me han de hacer falta los libros, á fe que se ^l los he de volver, que, aunque ventero, todavía soy cristiano.

^a. ...roed. ARG. 1., BENJ. = ^b. ...famosos caballeros. Capítulo XXXIII. Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto. Mientras los dos esto decían del caramanchón. ARR. = ^c. ...determinaría. ARG. 1., BENJ. = ^d. ...dejarle y.

MAI. = ^e. ...vió el cura hasta. ARG. 1., BENJ. = ^f. ...tenía. RIV., FK. = ^g. ...de leerla. C. 3., BR. 3., AMB., TON., MAI. = ^h. Á lo cual. V. 1., MIL. = ⁱ. ...leerla. MAI. = ^j. ...que algunos. C. 1., V. 1., MIL. = ^k. ...por aquí algún día, pues aunque. ARG. 2. = ^l. ...á fe que los he de. BR. 1., 2.

31. ...que, aunque ventero, todavía soy cristiano. — Consecuencia de la vida azarosa de nuestro ingenio cuando, por caprichos de la fortuna, hubo de dedicarse al tráfico de bastir las naves para Indias, fué el trabar amistad con los

— Vos tenéis mucha razón, amigo, — dijo el cura ^a; — mas, con todo eso, si la novela me contenta, me la habéis de dejar trasladar.

— De muy buena gana », respondió el ventero. Mientras los dos esto decían, había tomado Cardenio la novela y comenzado á leer en ella. Y, pareciéndole lo mismo que al cura, le rogó que la leyese
5 de modo que todos la oyesen.

« — Sí leyera, — dijo el cura, — si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer.

— Harto reposo será para mí, — dijo Dorotea, — entretener el tiempo oyendo algún cuento, pues aun no tengo el espíritu tan so-
10 segado que me conceda dormir cuando fuera razón.

— Pues desa manera, — dijo el cura, — quiero leerla, por curiosidad siquiera: quizá tendrá alguna ^b de gusto. »

Acudió maese Nicolás á rogarle lo mismo ^c, y Sancho también; lo cual visto del cura, y entendiendo que á todos daría gusto y él le
15 recibiría ^d, dijo: « — Pues, así es, esténme todos atentos, que la novela comienza desta manera:

^a. ...dijo el cura; á mas con. BOW. = TON. = ^c. ...lo mesmo. C. 1. = ^d. ...recibiría. ARG. 1., MAI., BENJ., FK.

venteros, por lo común gente desalmada, casi sin miaja de conciencia, sólo atenta á exprimir la bolsa del viajante, ya que entienden ha de pasar por allí una sola vez.

De todo hubo en aquellos con que topó nuestro paladín: éste, el de Sanlúcar, socarrón, alegre, decidor y (¡ caso singular!) desprendido, pues no cobra el gasto hecho por D. Quijote; el otro, que se jacta de ventero cristiano, Juan Palomeque, el Zurdo, ¿ cómo conciliaría su religiosidad con aquel *hacer noche* de la maleta de Sancho?; aquél, el de la venta de los titeres, pasa en esta historia como hombre sencillo, que se admira así de las locuras de D. Quijote como de su liberalidad; y, por fin, el trapalón de la venta camino de Zaragoza, que alardea de lo bien provista que la tiene cuando, en verdad, no hay en ella sino una olla que servir á cuantos al mesón lleguen.

